

Myrtia, nº 15, 2000, pp. 177-185

LOS *CYNEGETICA* FRAGMENTARIOS Y EL FRACASO DEL CAZADOR

SEBASTIÁN MARTÍNEZ
IES *Can Vilumara**

Summary: Fragments of *Cynegetica* and the failed hunter. This paper deals with several fragments attributed to supposed *Cynegetica* of Nicander of Colophon and Sostratus (or Sosicrates) Phanagorites.

Helden Jäger und Jäger Helden waren
(F. Orth, "Jagd", *RE* IX-1 559)

Estas notas estudian¹, sobre todo mediante la comparación con los *Cynegetica* de Opiano de Apamea, algunos fragmentos atribuidos a presuntas obras cinegéticas de Nicandro de Colofón y de Sótrato (o Sosícrates) Fanagorita, prestando especial atención a la figura del cazador soberbio.

Los frs. 97-100 Schn. del poeta helenístico Nicandro de Colofón han sido atribuidos, desde O. Schneider², por la crítica a unos *Cynegetica* o *Thereutica*, a pesar de que la tradición antigua no lo justifica, ya que ni los contextos de los fragmentos ni los testimonios antiguos mencionan esta obra entre los títulos de Nicandro³. Consiguientemente, en el terreno de la mera hipótesis, debemos señalar que se trataría de una obra singular en línea con las novedades de

* **Dirección para correspondencia:** Sebastián Martínez, IES *Can Vilumara*. Josep Tarradellas, 153. 08901-Hospitalet de Llobregat (Barcelona) España.

¹ El asunto de este artículo ha sido sugerido por la lectura de los comentarios a propósito de Nicandro y Sótrato de M. Brioso en "Los proemios en la épica griega de época imperial", *Las letras griegas bajo el imperio*, (eds. M. Brioso y F.J. González Ponce), Sevilla, 1996, pp. 78-79 y 104, n. 145.

² *Nicandrea. Theriaca et Alexipharmaca*, Leipzig 1856.

³ Cf. los *testimonia* de la edición de A.S.F. Gow y A.F. Scholfield, *Nicander. The poems and poetical fragments*, Cambridge, 1953, pp. 3-4.

Calímaco⁴, dado que nos hallaríamos ante un poema didáctico en dísticos elegíacos, según la escansión del *fr.* 98, que parece el comienzo de un pentámetro dactílico, y del *fr.* 100, que parece el final de un hexámetro⁵.

El *fr.* 98 (Ἄρτεμις εὐρίνων ἔσμον ἄγει <σκυλάκων>)⁶ presenta, de hecho, algunos de los lugares comunes de la literatura cinegética. En primer lugar, la mención de la diosa que por antonomasia es protectora de esta práctica: la caza en sus diversos aspectos es resultado de la enseñanza de Ártemis, como está atestiguado ya desde la *Iliada* (5.49 s.) en la figura de Escamandrio, experto cazador alumno de la diosa⁷. De esta manera, es invocada o aludida frecuentemente en las obras cinegéticas⁸. Pero, en segundo lugar, la expresión conduce a los *Cynegetica* de Opiano de Apamea, dado que en este poema

⁴ Cf. M. Brioso, *op. cit.*, pp. 78-79.

⁵ La escansión del *fr.* 98, que estaría completo con el suplemento <σκυλάκων>, se podría representar así: 1- 2Av 2Bv 3- 4- 5- 6- 7Av 7Bv 8 <9Av 9bV 10->. A su vez, el *fr.* 100 se podría representar 6Bv 7- 8- 9- 10Av 10Bv 11- 12- en el sistema de notación de M. van Raalte (*Rhythm and Metre. Towards a Systematic Description of Greek Stichic Verse*, Assen-Maastricht-Wolfeboro, 1986, p. xix). A estos fragmentos habría que añadir unas palabras de Julio Polideuces (5.39, que pertenecen al *fr.* 97 Schn.: ψυχὴν ἐνθεῖς δῶρον ἔδωκε Δί), que, según Gow-Schofield (*op. cit.*, p. 215), podrían ser una glosa de una secuencia dactílica.

⁶ El texto del testimonio del *Etymologicum Magnum* (EM 395.36) es: ΕΥΡΙΝΩΝ ΚΥΝΩΝ ΚΑΙ ΣΚΥΛΛΑΚΩΝ... καὶ Νικάνδρος, Ἄρτεμις εὐρίνων ἔσμον ἄγει <σκυλάκων>. (<σκυλάκων> *suppl. Syllburg*) "DE PERROS DE BUEN OLFATO Y CACHORROS... también Nicandro: 'Ártemis lleva un enjambre <de cachorros> de buen olfato'".

⁷ Para Ártemis como diosa de la caza, cf. *h. Hom. Ven.* 18; *h. Hom.* 27.2 s.; Call., *Dian.* 1 s.; en general, cf. T. Schreiber, "Artemis", *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, W.H. Roscher (ed.), Hildesheim-Nueva York, 1978 (reimp.), I.1, 581-582; K. Wernicke, "Artemis" 2, *RE* II, 1344-1345.

⁸ Inventó la caza y otorgó este don a los hombres, cf. X., *Cyn.* 1.1; 13.18 (junto con Apolo); Gratt. 13; 99 s. (instructora de Dércilo); Opp., *C.* 2.1; 2.475. Debe ser invocada antes de salir al campo, cf. X., *Cyn.* 6.13; Gratt. 484; Arr., *Cyn.* 33 s. Es invocada por el poeta, cf. Gratt. 2; Opp., *C.* 1.17 (encomienda al poeta que cante la caza); Nemes., *Cyn.* 87. Es aludida en otras circunstancias relativas a la captura, cf. Gratt. 124 (arma a su séquito con arcos); Opp., *C.* 1.109 (da el visto bueno a la impedimenta de los cazadores); 2.367 (los cabritos con la madres en peligro la invocan en su súplica).

tenemos también la metáfora del enjambre⁹ y los perros suelen recibir el mismo calificativo¹⁰.

A su vez, el *fr.* 99¹¹ presenta la rareza de atribuir a Zeus la advocación Αἰγοφάγος¹², lo cual nos mueve a pensar en alguna de las singularidades de Opiano, como, por ejemplo, el Ἀμυκοφόνος, "Asesino de Amicos", aplicado a Polideuces (C. 1.363), o el Χιμαροκτόνος, "Matador de la Quimera", para Belerofonte (C. 1.233).

El *fr.* 100 (ἐπιλίζοντας ὀιστούς)¹³ aporta dos factores comunes con los *Cynegetica* de Opiano: la escansión de ὀιστούς¹⁴ y la creación del verbo

⁹ Cf. C. 2.257; no obstante, recordamos que su fuente de inspiración es Opiano de Cilicia, cf. H. 2.590.

¹⁰ Cf. εὐρίνοιο κυνός en C. 2.456 (expresión tomada literalmente de H. 4.275; para la creación del neologismo εὐρινος por parte del poeta de los *Halieutica*, cf. A.W. James, *Studies on the language of Oppian of Cilicia. An analysis of the new formations in the Halieutica*, Amsterdam, 1970, pp. 103-105); εὐρρίνοισι κύνεσσιν en C. 1.463; εὐρρίνεσσι κύνεσσιν en C. 4.357. En último término, esta *iunctura* se remonta a Sófocles (*Aj.* 7: κυνός... εὐρινος). Por fin, hemos de destacar que la expresión más cercana a la de Nicandro es σκύλαξιν εὐρίνοισι de Babrio (43.8).

¹¹ El texto del *Etymologicum Magnum* (EM 27.51) dice así: ΑΠΟΦΑΓΟΣ. ὁ Ζεὺς, ὡς παρὰ Νικάνδρω ἐν Θηριακοῖς ("DEVORADOR DE CABRAS: Zeus, de acuerdo con Nicandro en los *Theriaca*"). La atribución a los *Theriaca* es errónea de acuerdo con el texto conservado: Meineke pretendía atribuirlo a los *Theriaca*, si bien O. Schneider prefirió los *Therentica*.

¹² Cf. Paus. 3.15.9 (este pasaje atestigua su uso para Hera en Esparta, advocación excepcional dado que es el único lugar en que se practican sacrificios de cabras).

¹³ El testimonio completo procedente del *Etymologicum Magnum* (EM 712.42) dice: Νίκανδρος ἐν τοῖς Ἀλεξίφαρμάκοις ἐπιλίζοντας ὀιστούς τοῦ λίγξε τὸ θέμα θελήσας εἰπεῖν ἔφθειρε τὴν τοῦ ἤχου μίμησιν ("Nicandro en los *Alexipharmaca*, 'Lanzas que rozan la superficie', por querer emplear el presente de λίγξε, echa a perder la imitación del eco"). Como observan Gow-Scholfield (*op. cit.*, p. 215), estas palabras no pertenecen a la obra en cuestión.

¹⁴ Que, como acabamos de ver, podría ser un final de hexámetro (10Bv 11- 12-) como en C. 1.153; 2.422; 3.517. Para la escansión de estos versos del poeta de Apamea, cf. T. Silva Sánchez, *El hexámetro de Opiano de Anazarbo y Opiano de Apamea*, II, Cádiz, 1998 (tesis doctoral inédita), pp. 271, 329, 381. De todos modos, la escansión de este sustantivo es homérica, p. ej. cf. *Il.* 4.134; 8.297; 13.650.

ἐπιλιζω a partir del adverbio homérico ἐπιλιγδην¹⁵, que, por otra parte, es un *hárax legómenon*¹⁶.

El fr. 97 hace descendientes los perros de la India¹⁷ de los de Acteón, que acabaron por llegar a aquel territorio, después de haber despedazado a su dueño, de acuerdo con lo que sabemos por otras fuentes¹⁸. A su vez, los caonios y molosos¹⁹ constituirían la descendencia del perro de Céfalo²⁰. El texto procede

¹⁵ Opiano de Apamea, además de recurrir frecuentemente a palabras y expresiones homéricas, emplea el léxico homérico como base de sus creaciones, así en C. 4.176 crea el verbo ἐπιθύσσω, doblete de ἐπιθύω al igual que en Homero (*Il.* 22.70) se encuentra ἀλύσσω como doblete de ἀλύω; sobre este caso concreto, cf. O. Rebmann, *Die sprachlichen Neuerungen in den Kynegitika Oppians von Apamea*, Basilea, 1918, pp. 162-163; T. Silva Sánchez, *El texto de los Cynegitica de Opiano de Apamea. Revisión crítica*, Cádiz, 1996 (memoria de licenciatura inédita), pp. 254-255.

¹⁶ Cf. *Il.* 17.599, de donde también hereda la escansión: ἄκρον ἐπιλιγδην γράψεν δέ οἱ ὀστέον ἄχρις (que equivale a 1- 2Av 2Bv- 3- 4- 5- 6- 7- 8Av 8Bv 9- 10Av 10B 11- 12- en el sistema de notación de M. van Raalte para las posiciones hexamétricas).

¹⁷ Sobre esta raza de perros, cf. Arist., *HA* 607a4; X., *Cyn.* 9.1. En general, véase O. Keller, *Die antike Tierwelt*, I, Leipzig, 1909, pp. 109-110; F. Orth, "Hund", *RE* VIII-2 2545; J. Aymard, *Les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*, París, 1951, p. 244 s.

¹⁸ Sobre Acteón, cf. E., *Ba.* 337-340; Ov., *Met.* 3.138-252; Paus. 9.2.3-4; Hyg., *Fab.* 181; D.S. 4.81.3-4; Apollod. 3.4.4; Nonn., *D.* 5.287-551; además, vid. H.W. Stoll, "Aktaion" 1), *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, I.1, 214-217; G. Wentzel, "Aktaion" 2), *RE* I, 1209-1212; A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, 1982², pp. 183-185.

¹⁹ Para los molosos, procedentes, como también los caonios, de Épiro, cf. Arist., *HA* 608a28 (distingue el de caza y el pastor); Lucr. 5.1063-1072 (sobre las voces de los perros); Gratt. 181 s, 197; Ael., *NA* 3.2 (son los más valientes); Poll. 5.37; Nemes., *Cyn.* 107. Otros muchos autores mencionan estos perros, por ejemplo, cf. Ar., *Th.* 416; Lucan. 4.440; Verg., *Georg.* 3.404; Hor., *Epod.* 6.5; *Sat.* 2.6.114; Sen., *Phaedr.* 32; Mart. 1.33; Ath. 5.201b; Opp., *C.* 1.375; cf. *etiam* O. Keller, *op. cit.*, pp. 103-112; F. Orth, *art. cit.*, 2548-2550; J. Aymard, *op. cit.*, p. 251 s.

²⁰ Para Céfalo y sus perros, cf. Ov., *Met.* 7.672-865; Paus. 8.19.1; Hyg., *Fab.* 189; Ant. Lib. 41; Apollod. 2.4.7. Curiosamente Céfalo es nombrado por Jenofonte (*Cyn.* 1.2;1.6) entre aquellos que aprendieron de Quirón el arte de la caza, como Asclepio, Melanión, Néstor, Anfiarao, Peleo, Telamón, Meleagro, Teseo, Hipólito, Palamedes, Cástor, Pólux. Opiano de Apamea (C. 2.1-33) menciona también nombres de inventores de la caza: los Centauros y, entre los humanos, Perseo (inventor de la caza aérea mediante el vuelo con sus sandalias aladas), Cástor (de la caza a caballo), Pólux (con perros), Meleagro (cuerpo a cuerpo), Hipólito (con redes varias), Atalanta (con flechas) y Orión (con trampas). Por su parte, para Gratio (1-37), el primer humano que tendió redes fue Dércilo (95-107),

de Julio Polideuces (5.38-39), quien, como leemos, no menciona tampoco su pertenencia a ninguna obra concreta de Nicandro²¹:

Νίκανδρος δ' ὁ Κολοφώνιος τοὺς Ἰνδικοὺς κύνας ἀπογόνους εἶναι φησι τῶν Ἀκταίωνος κυνῶν, αἱ μετὰ τὴν λύτταν σωφρονήσασαι, διαβάσαι τὸν Εὐφράτην ἐπλανήθησαν εἰς Ἰνδοῦς. ὥσπερ καὶ τὰς Χαοníδας καὶ Μολοττίδας ἀπογόνους εἶναι φησι κυνός, ὃν Ἥφαιστος ἐκ χαλκοῦ Δημοιησίου χαλκευσάμενος, ψυχὴν ἐνθεῖς, δῶρον ἔδωκε Δίι κάκεῖνος Εὐρώπῃ, αὕτη δὲ Μίνω, καὶ Μίνως Πρόκριδι καὶ Πρόκρις Κεφάλω. φύσιν δ' εἶχεν ἄφυκτος εἶναι, ὥσπερ ἡ Τευμησσία ἀλώπηξ ἄληπτος· καὶ διὰ τοῦτο ἀπελιθώθησαν ἄμφω, ὁ μὲν ἵνα μὴ λάβῃ τὴν ἄληπτον ἀλώπεκα, ἡ δ' ἵνα μὴ φύγῃ τὸν ἄφυκτον κύνα²².

Opiano de Cilicia presenta narraciones etiológicas comparables, en particular, la explicación del origen de los toros de Siria, que descienden de los toros de Geriones que llevaba consigo Heracles, cuando acudió a salvar Apamea de las aguas del río Orontes a petición de su amigo Arquipo²³.

mientras que Hagnón fue el primero que empleó el perro metagonte y que cruzó perros con chacales (213-262). Sobre el tema en general, cf. P. Paris, "Diana", *DAGR* II.1, 143; A. Reinach, "Venatio", *DAGR* V, 680-681; F. Orth, "Jagd", *RE* IX-1, 558-567.

²¹ Gow-Scholfield (*op. cit.*, p. 215) sugieren que el argumento podría proceder de los *Heteroeumena* de Nicandro, dado que Antonino Liberal, que emplea esta obra del colofonio, explica lo mismo en su capítulo 41. Pero la leyenda de Céfalo y Procris es muy conocida, además de las fuentes de la nota anterior, *vid.* A. Rapp, "Kephalos", *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, II.1, 1089-1104; F. Schwenn, "Kephalos" 1), *RE* XI, 217-221; A. Ruiz de Elvira, "Céfalo y Procris: épica y elegía", *CFC* 2, 1971, pp. 97-123.

²² "Y Nicandro de Colofón dice que los perros indios son descendientes de los perros de Acteón, que, vueltos a la cordura después de su enloquecimiento, atravesaron el Eufrates y llegaron errantes a la India. Igualmente, también dice que los perros caonios y molosos son descendientes del perro que Hefesto, tras forjarlo con bronce demoniesio e insuflarle vida, entregó como presente a Zeus, éste a Europa, ella a Minos, Minos a Procris y Procris a Céfalo. Su naturaleza hacía que fuera imposible escapar de él, de la misma forma que la zorra teumesia era imposible de capturar; por ello ambos fueron petrificados: él para que no capturase a la zorra imposible de capturar y ella para que no huyese del perro del que no se podía huir".

²³ Cf. C. 2.100-158. Véase, además, las explicaciones míticas del origen del topo (2.612-628), de los leones (3.7-19) y de los leopardos (4.230-319).

Con el número 735 es identificado en el *Supplementum Hellenisticum*²⁴ un texto que, según Estobeo (4.20b70), la fuente que lo ha transmitido, pertenece al segundo libro de los *Cynegetica* de Sóstrato (Σωστράτου ἐν β' Κυνηγετικῶν). Por una parte, resulta muy difícil definir quién fue este autor, dado que pudo haber sido Sóstrato de Nisa²⁵, hermano de Aristodemo, maestro de Estrabón, o bien de Sóstrato de Alejandría²⁶, fuente de Claudio Eliano, o bien un desconocido Sóstrato (o Sosícrates) Fanagorita²⁷. Por otra parte, sorprende notablemente la coincidencia literal de prácticamente todo el pasaje con Plutarco (*Mor.* 310e; sólo se observa la diferencia de ἀνεπίστου πράξεως), quien cita como fuente a Partenio²⁸, aunque el de Queronea añade el relato de un suceso semejante acaecido en Síbaris a un tal Emilio. Si el texto en cuestión proviene realmente de un *Cinegético*, sería realmente singular, supuesto que su argumento son los desventurados amores de Leucone y Cianipo:

Σωστράτου ἐν β' Κυνηγετικῶν· Κυάνιππος τῷ γένει Θεσσαλὸς γήμας Λευκώνην τὰ πολλὰ διὰ φιλοκύνηγον ἐνέργειαν ἐν ὕλαις διέτριβεν· ἡ δὲ νεόνυμφος ὑπολαμβάνουσα συνήθειαν αὐτὸν ἔχειν μεθ' ἑτέρας γυναικὸς κατ' ἴχνος ἠκολούθησε τῷ προειρημένῳ, καὶ ἐν τινι κατακρυβεῖσα συνδένδρῳ τὸ μέλλον ἀπεκαρδόκει· τῶν δὲ πέριξ κλάδων αἰφνιδίως σεισθέντων, οἱ στιβευταὶ κύνες <θηρίον>

²⁴ H. Lloyd-Jones-P. Parsons (eds.), *Supplementum Hellenisticum*, Berlín-Nueva York, 1983, p. 353.

²⁵ Sobre este gramático, cf. E. Bux, "Sostratos" 7), *RE* III A, 1200-1201.

²⁶ Sobre este autor, médico y poeta, que enseñaba hacia el año 30 a.C. en la ciudad, y que escribió un *Περὶ ζώων*, cf. M. Wellmann, "Sostratos, ein Beitrag zur Quellenanalyse des Aelian", *Hermes* 26, 1891, pp. 321-350; H. Gossen, "Sostratos" 13), *RE* III A, 1203-1204.

²⁷ Y en ese caso sería el mismo autor que el de los fragmentos identificados con los números 731-732 del *Supplementum Hellenisticum*, cf. p. 352.

²⁸ Como anotan los editores del *Supplementum Hellenisticum* (p. 354), la misma narración aparece en Partenio (10), pero con más detalles, como el hecho de que Cianipo mata a sus perros: αὐτὸς δὲ πρῶτον μὲν τὰς κύνας επικατέσφαζε τῇ πυρᾷ. (Según la traducción de A. Melero en *Herodas. Mimiambos-Partenio de Nicea. Sufrimientos de amor*, Madrid, 1981, p. 162: "A continuación, él mismo degolló primero a los perros sobre la pira"). Sobre el relato, cf. K. Scherling, "Kyanippos" 2), *RE* XI, 2237; H.W. Stoll, "Kyanippos" 3), *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, II.1, 1936.

δόξαντες καὶ αὐτὴν ἀλόγου ζώου δίκην διεσπάραξαν. τῆς δὲ πρᾶξεως αὐτόπτης γενόμενος Κυάνιππος ἑαυτὸν ἐπικατέσφαξεν²⁹.

En una primera lectura, el relato parece más bien pariente pobre, dada su escasez de matices, de la narrativa erótica. Pero se podría admitir su pertenencia a una obra cinegética, del mismo modo que los relatos acerca de Acteón y de Céfalo pertenecen, presuntamente como acabamos de señalar, al poema de Nicandro sobre la caza, y del mismo modo que en el colofonio, podría explicar el origen de la raza canina de Tesalia³⁰, aunque no sería descabellado entender que estas desdichas no eran un argumento principal, sino un *exemplum* de las desgracias provocadas por los celos, como los que recuerda, desde luego con mayor brevedad, Opiano de Apamea para ilustrar las consecuencias de aquel sentimiento³¹.

En suma, a partir del análisis expuesto en las páginas anteriores, se podría admitir la pertenencia de los fragmentos de Nicandro a un *Cinegético*, dado que, en conjunto, coinciden en sus peculiaridades con la obra de Opiano de Apamea; con todo, pueden resultar sorprendentes por el metro elegíaco.

Un aspecto singular del poema de Nicandro sería la alusión a los relatos míticos de Acteón y Céfalo, que presentan interesantes concomitancias con el fragmento cinegético acerca de Leucone y Cianipo. Estos tres varones, en efecto, coinciden entre sí (y con otros como Orión o Hipólito) en su condición de grandes cazadores, cuyos actos tienen consecuencias desastrosas³². A pesar de que estos mitos han sido estudiados desde diversos puntos de vista³³, queremos

²⁹ "Sótrato en el segundo libro de los *Cynegetica*: Cianipo, de linaje tesalio, que había desposado a Leucone, gastaba sus fuerzas en el bosque la mayor parte del tiempo por su afición a la caza. Ella, por su parte, recién casada, como sospechaba que su esposo mantenía relaciones carnales con otra mujer, siguió el rastro del antedicho y, oculta en el bosque, esperaba impaciente qué sucedería. Al agitarse de repente las ramas alrededor de ella, los sabuesos, que creyeron que allí había una fiera, la descuartizaron como a un animal salvaje. Como fuera testigo ocular del hecho, Cianipo se degolló sobre el cadáver".

³⁰ Sobre los perros de la región, cf. Gratt. 182-183.

³¹ Cf. C. 3.246-248; Teseo, Atamante, Procne y Filomela, Medea y Temisto son los personajes míticos a los que alude el sirio.

³² Cf. A. Schnapp, *Le chasseur et la cité. Chasse et érotique en Grèce ancienne*, París, 1997, p. 33.

³³ P. Vidal-Naquet (*Le chasseur noir. Formes de pensées et formes de société dans le monde grec*, París, 1983, pp. 151-175) estudia las relaciones entre los cazadores frustrados y el origen mítico de la efebía ateniense, mientras que G. Piccaluga (cf. *Minutal. Saggi di storia delle religioni*, Roma, 1974, pp. 77-94) distingue entre los mitos de caza auténticos y aquellos sobre cazadores frustrados que fundan o sientan las bases de

dedicar siquiera unas breves líneas a estos relatos para considerarlos en relación con la tradición de la cinegética antigua.

Un detalle sutil acerca de los perros de Acteón lo constituye el hecho de que los perros indios son recomendados por Jenofonte (*Cyn.* 9.1) para la caza del ciervo; y precisamente bajo una piel de ciervo o en forma de ciervo (como representa la iconografía desde la mitad del siglo V)³⁴ fue despedazado este héroe por sus canes³⁵ y de ellos precisamente, señala Nicandro, procede la estirpe de perros indios. Se debe, por otra parte, considerar que, a pesar de que estos personajes pasan por ser grandes cazadores³⁶, no se puede decir que sean buenos, concretamente por su falta de dominio de uno de sus recursos más importantes, los perros, cuya educación es insuficiente, como muy claramente señala Partenio de Nicea en el caso de Cianipo: αἱ δὲ τοῦ Κυανίππου κύνες ἐδίωκον μὲν ἔλαφον· οὕσαι δὲ οὐ πάνυ κτίλοι, ἅτε δὴ ἐκ πολλοῦ ἠγριωμένοι, ὡς ὠσφρήσαντο τῆς κόρης³⁷. Y ello contraviene uno de los principios fundamentales de la educación que se les debe dar y que señala claramente Opiano de Areama: ἴπποισι κρατεροῖσι δ' ὀμῆθεις ἀγρευτῆρσιν | ἐξέτι νηπιάχων ἔστων, μερόπεσσί τε πᾶσιν | ἠθάδιοι φίλιοί τε, μόνοισι δὲ θήρεσιν ἐχθροί³⁸. Pero el hecho de que los perros se vuelvan feroces o enloquezcan, refleja de alguna manera el salvajismo a que se han rendido sus dueños³⁹: al abandonar la ciudad, el ámbito de la civilización, son presa fácil de la falta de *dike* que reina entre los animales, circunstancia esta última que ya había señalado Hesíodo (*Op.* 276-280).

Por otra parte, la posibilidad de que, en la caza, se inviertan los papeles, de tal manera que el cazador se vuelva víctima o la presa se convierta en cazador, cautivó la imaginación de muchos, entre otros de los tragediógrafos de época

la agricultura.

³⁴ Como ha sido comentado por A. Schnapp (*op. cit.* p. 454). Para las representaciones, *cf. Lexicon iconographicum mythologiae classicae* I, Zurich-Munich, 1984, s. "Aktaion", 454-469.

³⁵ Como dicen las fuentes citadas más arriba, *cf. supra* nota 19.

³⁶ Así lo señala A. Schnapp, *cf. Diccionario de las mitologías*, II, dirigido por Y. Bonnefoy, trad. esp., Barcelona, 1996, p. 236.

³⁷ "Los perros de Cianipo que no eran muy dóciles, ya que estaban asilvestrados por su larga dedicación a la caza, se encontraban persiguiendo a un ciervo". (Traducción citada, p. 161).

³⁸ C. 1.446-448: "Crialos desde cachorros junto a los robustos caballos de caza, acostumbrados a todos los mortales y amigos suyos, enemigos sólo de las fieras".

³⁹ Para este asunto, *cf.* A. Schnapp, *Le chasseur et la cité...*, pp. 16-47.

clásica⁴⁰. En su persecución, Leucone, que ha abandonado el papel reservado a la mujer⁴¹, usurpa el lugar del cazador: su manera de seguir a Cianipo es propia de un cazador, dado que, como dice nuestro texto, camina siguiendo sus huellas (κατ' ἵχνος ἠκολούθησε). Pero además, como señala Partenio (αὐτικά δὲ εἰς γόνυ ζωσαμένη κρύφα τῶν θεραπεινίδων εἰς τὴν ὕλην καταδύνει)⁴², adapta su vestimenta a la del cazador⁴³. Y si vestirse así es adecuado para los cazadores⁴⁴, no lo es para Leucone. Pero es que además imita la *tunica succinta* con la que era representada Ártemis. Es decir que, de alguna manera, rivaliza indecorosamente con Ártemis y ello, la rivalidad con una divinidad, es una de las fuentes de desgracias para los protagonistas de los mitos. con un vestido y unos actos impropios de una mujer, Leucone se convierte en cazadora, pero la situación se vuelve contra ella.

⁴⁰ Cf. A. Schnapp, *Le chasseur et la cité...*, p. 73 (quien sigue a P. Vidal-Naquet, "Le Philoctète de Sophocle et l'éphébie", *Annales ESC* 1971, p. 623 s.; art. reimpr. en J .P. Vernant-P. Vidal-Naquet, *Mythe et tragédie en Grèce ancienne*, París, 1979, pp. 161-184 (trad. esp. *Mito y tragedia I*, Madrid, 1987, pp. 163-181); pero añadiremos que esta inversión de las situaciones era ya homérica, cf. *ex. gr. Il.* 11.474-481.

⁴¹ Como señala A. Schnapp (*Le chasseur et la cité...*, p. 10) la caza pertenece al ámbito varonil; Atalanta constituye la excepción.

⁴² "Inmediatamente ciñó su vestido a las rodillas y, a escondidas de sus sirvientas, se internó en el bosque". (Traducción citada, p. 161).

⁴³ Cf. Opp., *C.* 1.97-98: εὐσταλέως δὲ χιτῶνα καὶ εἰς ἐπιγουνίδα πήξας | ἐλκέσθω, σφίγγοιτο δ' ἐπημοιβοῖς τελαμῶσιν. ("Por otra parte, debe vestir cómodamente con una túnica que le llegue hasta por encima de la rodilla y ceñírsela con correas entrecruzadas"). También, cf. *X., Cyn.* 6.5; 6.11; *Poll.* 5.17-18. Sobre el vestuario de los cazadores en general, *vid. A. Reinach*, "Venatio", *DAGR* V, p. 682; *F. Orth*, "Jagd", *RE* IX-1, 567; *J. Aymard, op. cit.*, pp. 201-205.

⁴⁴ Cf. Opp., *C.* 1.108-109: ὧδε μὲν εὖ στέλλοιντο θοὸν δέμας ἀγρευτῆρες | τοίους γὰρ φιλεῖ Λητωῖ' Ἰοχέαιρα ("Así disponen acertadamente su cuerpo veloz los cazadores, ya que la hija de Leto, la Arquera, así los quiere").